

Discurso de recepción de la académico de número electo, Jeannette Miller*

*Raymundo González***

Señor, José Chez Checo,
presidente de la Academia Dominicana de la Historia.
Señora Jeannette Miller;
Distinguidos académicos;
Señoras y señores:

Es un honor muy alto que agradezco a nuestro presidente, Lic. José Chez Checo, y a la Junta Directiva de esta corporación, por haberme escogido para pronunciar la palabras de recepción de Jeannette Miller como nuevo miembro de número de esta Academia Dominicana de la Historia.

Desde hace mucho tiempo Miller es un referente de las artes y la literatura nacional, como escritora y crítica literaria galardonada en diversas ocasiones: por su obra, fruto de la dedicación a la creación y la crítica literarias, se hizo acreedora del Premio Nacional de Literatura en el año 2011. También la conocemos como una consagrada crítica e historiadora del arte, en la que sobresale su mirada analítica de las artes plásticas dominicanas. Para no quedar corto, me remito a lo que sobre ella

* Pronunciado el 10 de marzo de 2021.

** Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.

dejaron escrito su entrañable amiga y mentora, María Ugarte, quien fuera miembro de número de esta Academia, y Manuel Rueda, poeta y ensayista, dos glorias de nuestras letras ya fallecidas.

Cabe reiterar aquí lo dicho por su admirador y amigo, José Alcántara Almánzar:

Cuando uno repasa su contribución a la historia y la crítica de arte en la República Dominicana, no puede menos que quedar asombrado ante una labor en verdad extraordinaria, tan exhaustiva, profunda y analítica, donde se ponen de relieve los hechos que han jalonado el desarrollo de las artes visuales de nuestro país, así como las expresiones más sobresalientes de la plástica nacional.¹

Como historiadora Miller cuenta con capacidades sobradas que se unen a su amplia formación en los temas estudiados, que enriquece de continuo con nuevos conocimientos por medio de la tenacidad y constancia de su labor investigativa; todo lo cual la lleva a una aguda comprensión de los problemas que aborda, la que luego plantea con honestidad, sencillez, agudeza y un claro sentido humano, como se muestra en sus escritos históricos y en la rica síntesis que nos presenta en el discurso que acabamos de escuchar. Resalta su enfoque histórico crítico expuesto previamente en sus escritos sobre la importancia del contexto histórico, donde enfatiza en la relación integral entre arte y sociedad. El desarrollo del arte no disipa lo temporal, sino que, por el contrario, está impregnado de historicidad.

¹ José Alcántara Almánzar, *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte*, (San Juan-Santo Domingo: Isla Negra editores, 2011), 63.

En apretada síntesis Jeannette Miller ha presentado un acercamiento a la fotografía dominicana, cuyos límites puso a finales del siglo XIX y en los primeros años del presente. Este periodo comprende la modernización de las estructuras económicas y sociales, así como un crecimiento demográfico sin precedentes, que tuvieron lugar bajo formas políticas autoritarias, aunque modernas, que ceden de manera episódica, primero, pequeños espacios a las formas democráticas que, más tarde, han contado con mejores oportunidades, aunque todavía a la sombra de las anteriores.

Su discurso, basado en un estudio de largo aliento publicado hasta la fecha en dos volúmenes por el Grupo E. León Jimenes en su colección, hace referencia a múltiples manifestaciones que han dejado huellas en el devenir de la fotografía como expresión material de la sociedad, ya sea utilitaria o artística. Dentro de la primera, el ejercicio profesional de la prensa casi no se concibe sin la fotografía que documenta los hechos inmediatos, como elemento de información; o, muy cercano a esta, el reportaje o el foto-reportaje donde el texto se subordina a la imagen; para solo poner el ejemplo del periodismo. Desde luego, no es esta sino la última, la artística, la que le interesa como objeto de estudio, quizás, y sin quizás, por su carácter más elaborado en tanto discurso intelectual y de expresión de la identidad dominicana.

Sin recortar el valor de los elementos técnicos o de la virtuosidad de los artificios de los que se vale el fotógrafo para construir la imagen, Miller trabaja el valor testimonial de la fotografía artística como documento de la época. Es en su contexto histórico donde esta cumple una función de sentimiento e intelección, de llamar a la reflexión, y de esta manera se convierte en documento social y artístico, que expresa una sensibilidad epocal desde una visión artística y a la vez una responsabilidad intelectual.

Indica que: «En nuestro país el proceso evolutivo de la fotografía va a la par que el ritmo de desarrollo y de capacidad tecnológica con que hemos contado (...). Por otro lado, los períodos históricos en que vivieron los fotógrafos determinaron en mucho el contenido de sus tomas». Asimismo, de manera intencional o no, los fotógrafos dominicanos registraron en sus imágenes los sucesos más importantes de la historia del siglo XX. Al propio tiempo, Miller indica que a partir de esta actividad aparentemente individual fueron creándose grupos diversos con intereses variados, que tuvieron en común la calidad, aunque siempre hubo individualidades que preferían quedar fuera de estas asociaciones.

Al igual que las asociaciones y grupos, las exposiciones y los concursos, que promovieron la competencia fotográfica, también cumplieron un papel de estímulo, al igual que las destacadas contribuciones de fotógrafos extranjeros. Estos desarrollos en la calidad técnica y temática de la fotografía dominicana fueron aprovechados y acaparados por el dictador Trujillo a fin de endiosar su imagen y la de glorificar su régimen. Pero la fotografía no se agotó en este tramo del camino. Tras el ajusticiamiento del tirano en 1961 se produjo un gran salto, un ajuste de cuentas, que Miller caracteriza como «una dinámica explosiva y cambiante», de relevo y aceleración, de transformaciones y aperturas, incluso a influencias del mundo exterior, antes prácticamente prohibidas. Surgen entonces grupos que derivaron en movimientos: Jueves 68, Fotogrupo, Imagen 83, entre otros, y se multiplican los concursos, las exposiciones; muchos se realizan de manera periódica, gracias a los mecenazgos y el apoyo estatal.

La importancia de esos grupos y movimientos no es solo que promovieron la fotografía entre las nuevas generaciones y en más grupos sociales, sino que a la vez movilizaron formas de representación nuevas a través del arte fotográfico, más

incluyentes y democráticas, más valiosas como expresión de nuestra identidad. Impulsaron la creación de miradas a través del lente que llaman a sensibilizar y a pensar. Estas permitieron un mayor desarrollo no solo de la técnica, sino también de las imágenes, su acento identitario, cultural y social, que resultan en propuestas más incluyentes y valiosas, por su belleza y calidad.

Jeannette Miller, siguiendo a Pedro Henríquez Ureña, nos da una tabla de valores, todavía abierta, por tratarse de «datos y precisiones que sirvan de apoyo para una mejor comprensión de la dinámica fotográfica nacional y su valor como fuente, pues contribuye a reubicar valores, y a consolidar y ampliar períodos de nuestra historia a través de esos nombres claves, sin los cuales no estaría completa una historia de la fotografía dominicana».

Gracias, Jeannette Miller, por este acercamiento crítico a nuestra historia de la fotografía, la dominicana, que como usted bien señala sigue desarrollándose por múltiples vertientes incluidas las corrientes de diversidad y experimento que definen la época presente.

Esta Academia se siente complacida y muy orgullosa de que usted ocupe este sillón «X», cuya historia comienza ahora con su digno sello de mujer intelectual e historiadora de las artes dominicanas. Aquí tiene usted su otra «silla dura» para cuando quiera recostarse, soñar y avanzar en sus nuevos proyectos. ¡Enhorabuena!